

En noviembre del año pasado se llevó a cabo el Segundo Congreso Nacional de Historia de Colombia, organizado por el Departamento de Historia de la Universidad del Valle en Cali; un certamen de carácter académico y universitario por excelencia. Es bien conocido la importancia que ha adquirido en nuestro país la investigación y la publicación histórica que tiene como base de apoyo la actividad universitaria, frente a la práctica historiográfica que la Academia de la Historia había venido manteniendo y aún hoy sostiene. Por ello nos parece oportuno reseñar este evento y plantear algunos puntos de vista sobre este interesante movimiento cultural y científico en Colombia.

El primer Congreso, realizado en otra universidad oficial -La Nacional de Bogotá- en septiembre de 1977, fue un evento básicamente exploratorio, que tendió a informar a los estudiosos e interesados en la Historia Colombiana sobre las investigaciones que se estaban realizando y las que habían sido ya completadas. Esta ocasión fue propicia también para discutir las inquietudes surgidas a raíz de las últimas publicaciones aparecidas entonces, publicaciones de investigadores que hacía algunos años venían separándose de las orientaciones de la Academia Oficial. Estos estudiosos estaban entonces representados en la llamada "Nueva Historia".

El primer Congreso tuvo igualmente como propósito el 'llenar vacíos' en la investigación, pero aún así no estuvo exento de interesantes y fructíferas polémicas en torno a lo que se constituyó en su rasgo dominante: la reafirmación de la necesidad de estudiar la historia regional en la perspectiva de la historia cuantitativa. Este hecho no era gratuito, obedecía en buena parte a la respuesta que las nuevas generaciones de historiadores planteaban frente al tipo de historia de la Academia; pero también de buena manera al esquematismo generalizador y vacío de concreción histórica, que se había implantado como dominante entre las nuevas corrientes en la década de los sesenta -muchas veces bajo el ropaje de un materialismo histórico "heterodoxo"-. De esta manera el Primer Congreso constituyó, en ese entonces, un momento

importante en la constitución de las nuevas orientaciones de los historiadores que se han venido formando en las dos últimas décadas.

Los 33 trabajos presentados entonces indicaron el interés por una nueva temática y un nuevo tratamiento de los diferentes problemas de la historia nacional, siendo muy característico el intento de presentar la historia regional y de orden cuantitativo como la alternativa que solucionaría el problema de la verdad histórica; por ello se produjo un culto desmesurado por el dato cuantitativo, por el documento, descuidando el aspecto teórico-interpretativo de síntesis, que constituye el núcleo fundamental de la Historia como disciplina científica.

Los temas menos tratados, en 1977, fueron los concernientes a la historia social, el proceso de la independencia y el siglo XX. Pero en síntesis, el Congreso fue altamente positivo y sus ponencias evidenciaron el nivel de desarrollo alcanzado en nuestro país por la Historiografía. La nutrida concurrencia (cerca de 400 personas) a pesar de hallarse la Universidad Nacional cerrada en esos días, fue muestra de la importancia y la receptividad de un evento de esta naturaleza.

Dos años más tarde, en noviembre de 1979, se acaba de realizar en Cali el Segundo Congreso de Historia de Colombia.

Tras los momentos de auge que se venían presentando en los últimos años de la Historia como disciplina, el clima ahora parecía ser diferente. La Historia no ocupa ya más el centro de la atención de numerosos estudiosos de las disciplinas sociales y humanísticas y las condiciones de receptividad y promoción han disminuido, reflejando seguramente las nuevas circunstancias sociales y políticas por las que atraviesa el país.

Las comisiones del Segundo Congreso se organizaron en cuatro grupos:

Proceso de Conformación Nacional (8 ponentes, 90 asistentes).

Historia Regional (10 y 64)

Historia Contemporánea (5 y 65)

Historia Colonial (7 y 72)

O sea, un total de 30 ponentes y más de 300 asistentes, profesores y estudiantes universitarios procedentes de las más diversas regiones del país.

El Congreso se inauguró con una sesión dedicada a un balance de los estudios históricos en Colombia de los últimos 10 años. Balance que fue marcadamente discriminatorio y caracterizado por la falta de información (desconociendo aportes al estudio histórico de Colombia realizado en muchos países del orbe, como los socialistas, y desconociendo la labor de destacados historiadores nacionales). Sin embargo, una vez conformadas las comisiones, éstas se convirtieron en amplias tribunas de discusión que se vino a reflejar en las conclusiones de ellas. Nos parece oportuno destacar las siguientes conclusiones de las comisiones:

- 1) Se subrayó con especial énfasis el concepto del conocimiento histórico como un conocimiento que busca, en última instancia, la formulación de generalizaciones en forma de leyes científicas y que implica, a la vez, un conocimiento global de la sociedad en sus múltiples determinaciones e interrelaciones. Este conocimiento sólo es posible de lograrse mediante la aplicación al análisis histórico de la multi- y la interdisciplinaridad; así como mediante el ordenamiento del acontecer histórico colombiano dentro de su propio proceso, pero también en el ámbito del desarrollo social a escala latinoamericana y mundial. Estos aspectos han sido en los últimos años indudablemente abandonados en gran medida.

- 2) Se cuestionó la formulación y aplicación de planteamientos sobre el proceso de conformación nacional, en el sentido de impulsar la necesidad de desarrollar este concepto de acuerdo a las especificaciones propias de América Latina y de Colombia en particular. En este sentido, creemos que la noción marxista del "Estado-Nación" -aplicada con criterio histórico y creador, pero ceñido a la objetividad histórica- será de gran valor para estudios futuros. Sin embargo, hay que destacar tal como el Congreso lo hizo, la necesidad de desarrollar tanto los aspectos teóricos de estas formulaciones como las implicaciones de orden metodológico que conllevan.
- 3) En estrecha relación con lo anterior, se planteó la necesidad de profundizar la definición del concepto "Espacio-Región", siempre en una perspectiva referida al desarrollo global de la sociedad en la cual se encuentra inmersa, la que no siempre coincide en su dimensión diacrónica con la contemporánea, de manera que también la interrelación Nación-Región abarque la dialéctica de lo nacional como de lo supranacional. El concepto de totalidad se impone a este nivel como la guía de los estudios históricos.
- 4) Notable resultó el bajo desarrollo investigativo en el área de la Historia Contemporánea; objeto de gran importancia para el esclarecimiento de la realidad colombiana actual. Ello es causado en parte por el desestímulo de la actividad académica al respecto (los programas de estudio no alcanzan por lo general a abarcar este período), por el recorte progresivo e incontenible de los planes de estudio a nivel secundario (situación que es general para toda el área de "sociales" del pensum), pero la causa fundamental debe recabar en la tendencia que se manifiesta en el sentido de eludir el compromiso social y político del científico social en pro de una pretendida neutralidad política, la cual es naturalmente insostenible en tipos de estudios como los contemporáneos. El tono de la polémica al respecto en los últimos años se ha visto sometido a presiones anticientíficas y netamente dogmáticas, que no han contribuido

positivamente a impulsar el análisis. Sin embargo es de notarse el nuevo impulso que se dibuja en el horizonte acerca del compromiso del científico con su sociedad; del cual se tuvieron muestras de sumo interés en el Congreso. De todas maneras ésta queda como una área en la cual sectores avanzados y democráticos habrán de impulsar sus esfuerzos en el próximo futuro. Las peculiaridades del ejercicio del poder en nuestro país serán, tal como las conclusiones lo enuncian, un aspecto fundamental de esta problemática.

- 5) Igualmente, se refirió el Congreso al área de la Historia Colonial, a la cual se le ha dedicado tradicionalmente buena parte de los esfuerzos investigativos. Se demostró de manera interesante la inconsistencia de algunos temas investigados y la existencia de múltiples lagunas en el conocimiento de este período. Urge, de una parte, conformar una visión sistemática y coherente de la Colonia, que logre sintetizar armónicamente los resultados de las investigaciones y abra perspectivas de trabajo. Por otra parte, se deberá profundizar la historia social de la colonia (al igual que en las demás áreas), contraponiendo a la perspectiva de la historia oficial de las élites y de las grandes personalidades, el estudio de la participación de las masas populares en el devenir histórico.

Analizando el funcionamiento y participación en las comisiones, parece ser gran importancia subrayar dos aspectos de importancia general:

Existe una necesidad imperiosa en nuestro país de implementar un esquema interpretativo de nuestro desarrollo histórico en perspectiva global y sintética, de acuerdo al más moderno desarrollo de la Historia como ciencia y que contemple las características propias de nuestro propio acontecer social; por ello la reflexión teórica y metodológica cobra especial importancia. El avance de estos aspectos contribuirá decisivamente al desarrollo de la historiografía nacional, que hoy se caracteriza por su dispersión temática, su desconexión, y por ende, su superficialidad y sus sustratos teóricos eminentemente

eclécticos.

En referencia a la realización de eventos de esta naturaleza, cuya conveniencia queremos finalmente subrayar, se hace necesario desarrollar nuevos métodos de comunicación y discusión científica que impulsen la discusión científica, académica y política, de manera que se posibilite mediante el trabajo colectivo de los investigadores y estudiosos el avance de los estudios históricos en Colombia.

El pasado Segundo Congreso de Historia de Colombia permitió un conocimiento mutuo de los más diversos estudios de la ciencia de la Historia en Colombia, permitió conocer el estado actual de las investigaciones, abrió nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, contribuyendo así al desarrollo del conocimiento de nuestra sociedad. Deseamos desde ya éxitos a los organizadores y participantes del próximo Congreso que se celebrará en Medellín, auspiciado por la Universidad de Antioquia.